

Mensaje Final de la Tercera Caminata (1997)

Por tercera vez nos hemos reunido para expresar nuestro compromiso con la integración plena de las personas con discapacidad a nuestra sociedad. Lo hacemos este año con mayor fuerza, más convencidos que gestos como estos movilizan a otros y además porque esto mismo se está realizando en otros lugares de nuestro país. Este año Posadas, Corrientes, Salta, Río Grande, La Pampa, Intendente Alvear, Mar del Plata, Rosario, Santa Fe,... han querido caminar con nosotros. Esto nos confirma que las personas podemos unirnos, que los buenos ideales y valores unen, crean rápidamente un diálogo fecundo en las personas con buen corazón.

Estar hoy reunidos en el contexto actual de nuestro país nos compromete a todos con un grito que debe ser escuchado: ¡En el otro estoy yo, estamos todos! Mi suerte, nuestra suerte está en la del otro por más que aparentemente su situación no tenga nada que ver con la mía. Si queremos salir hacia adelante no podemos darnos el lujo de rechazar a nadie, de dejar a alguien en el camino, incluso aquellos que se quieran quedar. Tenemos que formar una ola, que mueva a todos, que empuje los obstáculos, que levante al que está caído.

Hoy en algunos sectores las diferencias son vividas como división y distancia, nosotros queremos invitar a que cada persona con su original modo de ser, se una, venga a poner la piedra o el grano de arena para construir puentes que unan y acerquen. Sabemos que la distancia entre las personas produce desconocimiento y debilita. Estamos seguros que no tenemos que esperar que otros hagan para que se dé un cambio, una nueva presencia de las personas con discapacidad. Esto es responsabilidad primeramente de ellas mismas y de quienes están a su lado.

Hoy queremos “honrar la vida” de cada uno. Lo hacemos respetando a quien tenemos delante, ayudándolo a crecer, creando las disposiciones para que cada persona pueda participar en igualdad de oportunidades.

Hoy los invitamos a tomarnos de las manos, a levantarlas, como signo de nuestra unión, de que no queremos que en nuestro país ninguna persona con discapacidad o en otra situación experimente que es un ciudadano de otra categoría.

Un organismo que no da a sus miembros aquello de lo que tienen necesidad los destruye, y como consecuencia se aniquila a sí mismo. Es el bien del otro que se transforma en bien propio, es la solidaridad que coincide con el cuidado de sí mismo. Es el mandamiento “ama a tu prójimo como a ti mismo”. En toda sociedad buscar el bien del que está al lado es quererle bien a uno mismo.

Creemos que se tiene que dar un cambio en nosotros, ser más activos, más responsables de nuestra suerte. Esto nos tiene que llamar a trabajar más unidos, con los ojos más abiertos buscando el bien de cada persona. Hagamos algo para que nadie tenga que rogar como un favor que se le cumplan sus derechos.

Por eso una vez más y con mayor convencimiento, queremos animarnos a ser más solidarios porque “Juntos Podemos, por los otros y por nosotros”.